

Juan es un hombre de 40 años con diagnóstico de **Trastorno del Espectro Autista (TEA)** y discapacidad intelectual grave. Presenta un lenguaje muy limitado, utilizando únicamente algunas palabras sueltas y gestos básicos, además de importantes dificultades en la comprensión verbal. Requiere apoyo en la mayoría de las actividades de la vida diaria y muestra rigidez conductual, baja tolerancia a la frustración y un interés elevado por la comida. Asimismo, no dispone de un sistema de comunicación estructurado que le permita expresar adecuadamente sus necesidades.

Juan reside en una residencia para personas con discapacidad donde sigue una rutina diaria estructurada. El comedor es un espacio compartido con otros usuarios y presenta un nivel alto de estimulación (ruido, movimiento, olores). Durante las comidas existen horarios fijos y un tiempo limitado para comer, y no siempre se anticipa el final de la actividad de forma clara. Además, la intervención de los profesionales no es totalmente homogénea, lo que puede generar confusión en el usuario.

La conducta problemática aparece de forma frecuente durante la comida, especialmente cuando el profesional retira el plato. En ese momento, Juan emite gritos intensos, golpea la mesa e intenta coger comida de otros compañeros. Esta situación altera el funcionamiento del comedor y, en ocasiones, provoca que el personal le preste atención adicional o incluso le proporcione más comida para calmarlo.

Desde un análisis funcional de la conducta, el antecedente sería la retirada del plato sin una adecuada anticipación, la conducta consistiría en gritos, golpes e intentos de acceder a más comida, y la consecuencia sería la obtención de atención y, en ocasiones, de más alimento. Por tanto, la conducta se mantiene principalmente por una función de acceso a un reforzador (comida) y, de forma secundaria, por la evitación del final de la actividad. También influyen factores como la dificultad para comprender el concepto de “terminar” y la falta de habilidades comunicativas.

Los objetivos de la intervención serán reducir la conducta problemática, enseñar una conducta alternativa funcional para pedir más comida, mejorar la comprensión del inicio y fin de la actividad y aumentar la tolerancia a la retirada del plato.

La intervención se llevará a cabo siguiendo los principios del **SopORTE Conductual Positivo**, priorizando estrategias preventivas y educativas. En primer lugar, se introducirán apoyos visuales como pictogramas de “comer” y “terminado”, así como anticipación verbal y visual del final de la actividad. En segundo lugar, se enseñará a Juan a pedir más comida mediante un sistema de comunicación adaptado (gesto, pictograma o palabra), reforzando inmediatamente esta conducta. Además, se aplicará refuerzo positivo cuando el usuario muestre conductas adecuadas en la mesa o acepte el final de la comida. Por otro lado, se evitará reforzar la conducta problemática, no proporcionándole comida tras los episodios de gritos o golpes, manteniendo una actitud calmada y consistente. También se podrán realizar adaptaciones en el entorno para reducir la estimulación o ajustar tiempos y cantidades si es necesario.

Finalmente, la evaluación se realizará mediante el registro sistemático de la frecuencia e intensidad de la conducta problemática, así como del uso de la conducta alternativa. Se considerará que la intervención es eficaz cuando disminuyan los episodios de conducta disruptiva, aumenten las peticiones adecuadas y mejore la tolerancia al final de la comida. Este proceso permitirá ajustar la intervención en función de los progresos observados.

